

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

“Narración y leyes en la Historia”

“Lecciones sobre la historia. Cursos del Collège de France”,
de Raymond Aron.
Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

Los dos cursos que Raymond Aron dictó entre 1972 y 1974 en el Colegio de Francia constituyen un testimonio de su reflexión acerca de la historia e integran esta obra editada por primera vez en español.

Aron parte de una concepción de la historicidad que se expresa en los valores que determinan sus acciones, valores resultantes de los continuos intercambios entre individuo y medio. La noción de historicidad, inspirada en la convicción de que la incertidumbre es uno de los rasgos característicos de la historia, es clave para entender no sólo su vida y su obra, sino también la aguda controversia que mantuvo con el marxismo fundada en la convicción de que la historia no tiene un final predeterminado ni es producto de la voluntad de los individuos. La experiencia intelectual a la que se dedica en la primera parte de la obra, correspondiente al primero de los cursos, es la de reflexionar analíticamente sobre las ciencias para saber si existe un solo modelo de ciencia que pueda aplicarse a la vez al estudio de la realidad natural y social. Pretende ilustrar la tesis de que toda doctrina relativa a la historia adquiere un significado muy diferente, según la filosofía o la epistemología a cuya luz se interprete. El problema confronta al positivismo lógico con la hermenéutica. Se trata de aplicar a la historia dos maneras de filosofar: la filosofía de la tradición hermenéutica que trata de elaborar y comprender la historicidad del hombre, y la de la filosofía analítica que —desinteresándose del origen del conocimiento histórico— pretende averiguar si —y en qué condiciones— las proposiciones relativas al pasado pueden ser verdaderas.

Las cuestiones que demandan su atención refieren por una parte a la relación entre el filósofo y el historiador, y por otra a tres problemas específicos: si el conocimiento histórico es del mismo estilo que el conocimiento relativo a las realidades naturales, si dicho conocimiento concierne ante todo a las relaciones entre lo singular y lo general, y si existe la objetividad.

Intenta demostrar el nexo que vincula la interpretación filosófica o epistemológica de las proposiciones históricas con el sentido que ad-

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

quieren a la luz de la metaciencia, y a este fin utiliza como ejemplo la reinterpretación del marxismo por el existencialismo en la literatura francesa de los últimos 25 años. Se trata de contrastar tres interpretaciones de las proposiciones fundamentales del marxismo: la del propio Marx (determinista), las de Sartre y Merlau de Ponty (hermenéuticas y existencialistas) y la de Althusser.

La interpretación marxista supone la objetivación de la realidad histórica, sustituye la realidad vivida por relaciones sociales en gran medida independientes de la conciencia que de ellas toman los hombres y es por consiguiente determinista, en tanto elimina la conciencia y la subjetividad. "El marxismo —dice Aron— es una ciencia de las leyes del devenir histórico; el hombre es capaz de entender las leyes de este devenir objetivando la realidad histórica, aun si esta realidad se da inmediatamente en forma de experiencias vividas por los sujetos históricos". Encuentra una dualidad y una incompatibilidad entre la interpretación objetivante del marxismo en términos de relaciones de producción y la interpretación del devenir histórico a partir de la lucha de clases. Este es el problema que ha obsesionado a los existencialistas franceses.

Sartre y Merlau de Ponty se niegan a tomar como punto de partida una realidad social objetivada así como a admitir leyes históricas comparables a las leyes de las ciencias de la naturaleza, y plantean tanto la primacía gnoseológica de la subjetividad como la primacía ontológica de la praxis. Ambos consideran, a partir del principio fundamental de la filosofía sartreana de la libertad de la conciencia, que existe una especie de acción recíproca entre la situación y la conciencia. La situación solicita nuestra conciencia y la incita a pensar de una u otra manera, pero no la determina.

El segundo aspecto de la discusión entre Sartre y Merlau de Ponty se centra en la cuestión de la relación entre la situación y la voluntad. Para resolver este problema ambos retoman el tema de la tradición hermenéutica y toman de esta tradición la idea de que cada hombre piensa la historia vivida a partir de su propia situación. Desde este punto de vista la relación entre el existencialismo y el marxismo plantea el problema de la veracidad de la interpretación y el sentido de la historia.

Aron sostiene que a partir de estas premisas los existencialistas no pueden recuperar el determinismo y la previsibilidad, y que el marxismo sin determinismo es más el marxismo de la lucha de clases que el de las fuerzas y relaciones de producción.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

La posición de Althusser, en cambio, se opone a la versión hegelianizada de Marx y rechaza simultáneamente al evolucionismo, al historicismo y al humanismo. Para comprender científicamente la historia concreta hay que partir de los conceptos abstractos con cuya ayuda es posible reconstruir y redescubrir lo concreto. Se trata, dice Aron, de una sociología más que de una historia.

A continuación, Aron aborda los problemas que plantean la tradición hermenéutica y la tradición analítica en torno de la explicación histórica. La primera parte de la experiencia vivida por los hombres en tanto seres sociales, y por ende seres históricos; la segunda reduce el conocimiento histórico a un conjunto de proposiciones relativas a acontecimientos y a las conexiones existentes entre ellos. La historia, en este contexto, es una narración.

A partir de la interpretación analítica, el autor reflexiona e indaga en torno a la definición de historia, los fundamentos de la selección del historiador y el problema de la explicación histórica que se centra en la discusión Hempel-Dray. En tanto el modelo de Hempel es un modelo deductivo que considera que sólo hay explicación científica en la medida en que la relación entre acontecimientos singulares puede deducirse de una proposición general, el modelo Dray es racional y sostiene que la explicación de un acontecimiento se basa en el medio elegido por el actor para lograr el objetivo previsto.

La aceptación de uno u otro modelo implica definir si el concepto histórico difiere en naturaleza del conocimiento natural. Para los partidarios de Hempel, el modelo racional introduce un elemento extraño a la esencia de la explicación científica. El modelo Dray, en cambio, reintroduce la noción de comprensión (Verstehen), noción central de la escuela hermenéutica.

E. P.

Algo más sobre el Imperio romano

“Il trionfo nella storia costituzionale romana dagli inizi della repubblica ad Augusto”, de Aldo Petrucci.

Milano, Ed. Giuffrè, 1996. 277 págs.

Estudiar el Imperio romano como la mera expresión del militarismo —